

Graciela Zagarese

Voy a tomar como apoyo en mi trabajo de hoy el sueño que nos presenta Freud: “¿Padre no ves que estoy ardiendo?” Desde allí intentaré dar cuenta del estatuto del padre en el sueño, estatuto a construir a partir de las tres interpretaciones que nos acerca Lacan del mismo.

Este sueño es relatado por una paciente de Freud que lo escucha en una conferencia y a la que al decir de él “hizo tal impresión” que se apresuró a soñarlo por su cuenta.

Los antecedentes de este sueño prototípico nos dice Freud son como sigue: “un individuo había pasado varios días, sin un instante de reposo, a la cabecera del lecho de su hijo, gravemente enfermo. Muerto el niño se acostó el padre en la habitación contigua a la que se hallaba el cadáver y dejó abierta la puerta, por la que penetraba el resplandor de los cirios. Un anciano amigo suyo quedó velando el cadáver. Después de algunas horas de reposo soñó que su hijo se acercaba a la cama en la que se hallaba, le tocaba el brazo y le murmuraba al oído en tono de amargo reproche “ Padre no ves que estoy ardiendo?” A estas palabras despierta sobresaltado, observa un gran resplandor que ilumina la habitación vecina, corre a ella, encuentra dormido al anciano que velaba el cadáver de su hijo y ve que uno de los cirios ha caído sobre el ataúd y ha prendido fuego a una manga de la mortaja”. (Fin de cita).

Sabemos que éste es un sueño del sujeto que ha perdido a su hijo. El sujeto se sueña demandado a título de padre. Vamos a tratar entonces de ubicar las tres interpretaciones que Lacan hace de este sueño, que nos permiten acercar al trabajo que realiza el inconsciente.

En la primera interpretación nos muestra que el sueño articula los pecados del padre, que lo que todo padre puede transmitir es sus faltas. Dice Lacan: “La frase del sueño

dicha a propósito de la fiebre ¿no evoca para ustedes lo que llamé la causa de la fiebre? ¿Qué lo quema? sino el peso de los pecados del padre y continua más adelante “La herencia del padre que nos designa Kierkegaard, es su pecado”. (fin de cita)

De ello se desprende que no hay padre a la altura de su función, es decir que el padre está condenado a fracasar. El sujeto se encuentra aquí con el padre real, con que el padre es un viviente y por serlo es un pecador. El sueño permite este encuentro con la castración, con la falta; encuentro que en la vigilia el fantasma se encarga de velar.

Entonces en la primera lectura que hace que hace Lacan de este sueño, encontramos que el sujeto se hace demandar superyoicamente como padre en falta. La frase del sueño aparece como una demanda del Otro. El sueño lo pone en falta respecto del hijo. La primera interpretación nos muestra que él no sabe que eso mismo, articula la verdad del padre: su condición de viviente, de ser mortal.

En la segunda interpretación del sueño Lacan nos dice: “El deseo se presentifica en la pérdida del objeto ilustrada en su punto más cruel” (fin de cita). Lacan apela aquí a una expresión poética en tanto se trata del objeto más amado que se pierde cruelmente. Este hijo indica un más allá y este más allá es un real indecible. Y continúa: “El modo en que el sueño recorta “a”. (Fin de cita).

Entonces, la falta real, lo que para Freud es el ombligo del sueño, para Lacan que va más allá, es el encuentro con la causa del deseo. Este hijo muerto señala el objeto que el sujeto es, como “a” en el campo del otro. Ese es el deseo del sueño, mostrarnos esa falta real que el sujeto es y eso es la causa del deseo.

Nos dice: “Solamente en el sueño puede darse este encuentro verdaderamente único” (fin de cita).

Es el niño muerto entonces, el que hace posible la muerte como indecible, como insimbolizable, como inimaginable.

En la tercera interpretación Lacan nos dice acerca del despertar en el sueño:” La

realidad que determina el despertar ¿es en verdad el ruido ligero, contra el cual se mantiene el imperio del sueño y del deseo? No será más bien otra cosa? No será lo que se expresa en el fondo de la angustia de ese sueño? a saber, lo más íntimo de la relación del padre con el hijo y que surge no tanto de esa muerte, sino de lo que ella es allende, en su sentido de destino". (Fin de cita).

En esa frase Lacan nos da a ver, que lo más íntimo de la relación, es que el hijo es la muerte del padre y que esto surge no tanto de esa muerte, de la muerte del hijo, sino de lo que esa muerte es en su sentido de destino. Aparece aquí un real y ese real podríamos decir que alude a que el hijo es el embajador de la muerte para cualquier padre.

Lacan nos muestra que el problema no es la muerte del hijo, ya que de lo que se trata es de la muerte misma. Es eso lo que este sueño articula; que el hijo es la muerte del padre, eso es lo más íntimo.

Sabemos que la muerte es impensable, indecible, pero es indicable y esto es del orden del encuentro con lo real.

Hay algo fallido en el encuentro con lo real, porque no hay sujeto allí que pueda decir con qué se encontró.

Entonces la angustia no surge tanto de la muerte del hijo, sino de lo que ella es en su sentido de destino. El sujeto se encuentra con "a", con que estando vivo ya está muerto y allí el despertar en el sueño.

Para concluir voy a tomar una cita de Lacan: "El padre en tanto que padre, arde del mismo fuego que su hijo, al no poder izarse en tanto sujeto a la altura de ese saber singular, o sea que "él" es inconsciente. Otra lectura de "Él estaba muerto y él no lo sabía".